**"Un obispo debe tener un oído en Dios y otro en el Pueblo" Enrique Angelelli**

Angelelli, hijo de Juan Angelelli y Celina Carletti, migrantes italianos, nació el 17 de julio de 1923 y a los 15 años ingresó al seminario.

Consagrado sacerdote en 1949 trabajó en barrios pobres y fue asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) hasta 1960 que fue nombrado obispo auxiliar de su natal Córdoba.

En el Concilio Vaticano II fue uno de los 40 padres conciliares que firmaron el Pacto de las Catacumbas, comprometiéndose a vivir en pobreza y sencillez renunciando todo símbolo de poder.

Desde 1968 nombrado por Paulo VI obispo de La Rioja, colaboró en la creación de sindicatos de mineros, trabajadores rurales y empleadas domésticas; así como cooperativas de trabajo, de telares, fábricas de ladrillos, panaderos y labradores, entre otros. Esto le trajo problemas con los terratenientes y sus grupos económicos y políticos incluida la derecha católica y los representantes de la última dictadura argentina.

Previo y durante la dictadura, cuyo recuerdo histórico está marcado por agresiones, tortura, desapariciones y muerte a quienes pensaban diferente, cada amenaza y ataque al equipo pastoral de Angelelli terminaba con un mensaje de intimidación hacia él, quien escribió una carta a sus compañeros obispos sintiéndose desamparado por ellos y en peligro de muerte.

Luego de que el 13 de junio de 1973 con violencia y a pedradas comerciantes y empresarios de agronegocios, incluidos familiares del gobernador Carlos Menen, lo obligaran a suspender la misa de fiesta de Anillaco, la ciudad natal de Menen, Angelelli ofreció al Consejo Presbiterial y a [Pablo VI](https://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_VI) su renuncia, solicitando que lo ratificara o que le retirara su confianza, después de denunciar las prácticas de grupos conservadores quienes se apoderaban de parcelas campesinas por deudas contraídas por los pobres a través de manipulación. Las denuncias fueron corroboradas por la mayoría de las sacerdotes de la Rioja, quienes reunidos con los delegados del Vaticano afirmaron que "los poderosos manipulaban la fe para preservar una situación de injusticia y opresión del pueblo" y para “tomar ventaja de la mano de obra barata, mal paga".

Ya en la dictadura las amenazas continuaron hasta que le quitaron la vida en un acto que por muchos años quedó impune clasificado como accidente de tránsito.

Fue el 4 de agosto de 2006, 30 años después que el obispo fuera asesinado al perder el control del auto por el ataque de varios vehículos, que Jorge Bergoglio como presidente de la [Conferencia Episcopal Argentina](https://es.wikipedia.org/wiki/Conferencia_Episcopal_Argentina) celebró en la catedral de La Rioja la primera misa en su memoria y en memoria de Carlos de Dios Murias, franciscano conventual; Gabriel Longueville misionero francés fidei donum secuestrados, torturados y asesinados; y, el catequista Wenceslao Pedernera, padre de tres niñas, acribillado a balazos al abrir en la noche la puerta de su casa a quienes llamaron pidiendo ayuda sacramental.

Así, inicio el reconocimiento de la iglesia al testimonio martirial de estos cuatro hombres declarados beatos el 27 de abril del 2019 en iniciativa del mismo papa Francisco.

Reconocer que fueron asesinados en fidelidad a su seguimiento a Jesús es también un reconocimiento a otras víctimas anónimas violentadas por una forma de violencia social y estatal que si es olvidada por la historia puede volver a repetirse.

**Susana Barde**